



“LO QUE LA VERDAD ESCONDE” ¿HOMENAJE O PLAGIO?

■ Jesús A. López

La pasada semana llegaba a nuestras carteleras la última película del director Robert Zemeckis, autor de las estimables “Forrest Gump” y “Regreso al Futuro” y creador también de la singular traslación a la pantalla grande del personaje de Roger Rabbit. La película ha levantado la polémica y ha enfrentado al público con la crítica supuestamente sesuda. Los defensores aducen que se trata de un film entretenido. Los detractores especialistas afirman que el film no tiene ningún valor ya que supone un híbrido de diversas obras de Hitchcock.

“Lo que la verdad esconde” es un thriller sobrenatural de terror que se acerca, ciertamente, más al estilo del genial director de *Psicosis*, que a los actuales referentes en el género. ¿Significa eso que el film es malo? De ninguna manera. Los que lamentamos la pérdida del maestro inglés hubiésemos preferido que algún alumno aventajado to-

mara las riendas del suspense antes de que simples aficionados lo malograrán. No es el caso. Si bien el film de Zemeckis no es una obra redonda, cumple sobradamente su propósito de sobrecoger al espectador ante una historia que ya se han encargado de contarnos desde el propio departamento de publicidad del estudio que financia el film, con lo que el factor sorpresa resulta ya perdido. Abortado este propósito, el film se apoya en sus imprescindibles estrellas, un inesperado y espléndido Harrison Ford que da un giro de 180 grados a su carrera y una estupenda Michelle Pfeiffer que lleva casi todo el peso de la historia por sí sola.

Pero no son esas las únicas virtudes de este mastodonte taquillero que ha recaudado más de 150 millones de dólares sólo en Estados Unidos. Los aspectos técnicos son irreprochables, desde el excelente uso del Scope hasta los efectos

digitales, pasando por la resultona banda sonora, confeso homenaje de Alan Silvestri al autor de la música de *Con la muerte en los talones* o *Vértigo*, Bernard Herrmann.

¿Hay demasiados referentes? ¿Se han de considerar plagios? La duda asalta, ciertamente, pero el espectador medio que pretenda pasar 130 minutos de terror en una sala oscura no se sentirá de ningún modo defraudado. Salvo para el cinéfilo más experto, no será normal que se atrapen todos los homenajes que se rinden –innumerables– al suspense de la época dorada.

Cuando Brian DePalma rodó *Fascinación* en 1979 la crítica del mundo entero le atacó duramente acusándolo de plagio a Hitchcock. Hoy, los mismos críticos la consideran una de las grandes películas de los últimos tiempos.

No esperemos 20 años para poder ver “Lo que la verdad esconde” con una sonrisa de complicidad.